

A las cosas por su nombre. Sobre Trump, fascismo y transhumanismo

Por: Portal oaca. 25/02/2025

“Todo lo malo es fascista, dicen, entonces la tortilla de mi madre que está malísima también es fascista.” Dicho por un refractario de Leganés

Erving Goffman y Howard Becker, consideraban que no hay nada más subversivo y posiblemente transformador que las descripciones de las cosas y el análisis correcto de las situaciones, igualmente, la proyectualidad revolucionaria debería ir acompañada una crítica profunda a lo existente y un análisis exhausto de las condiciones que nos rodean y moldean nuestras vidas. Obviamente este análisis y crítica caerá en el vacío sin una praxis que la acompañe.. Por el contrario observamos, en nuestros días, que cierta crítica anarquista sigue fijada a representaciones obsoletas que nos impiden ver lo que tenemos delante, moviéndose en medios afines que sólo conduce a cultivar las propias ideas de una forma autoreferencial y en muchas ocasiones acompañadas de la vana satisfacción de hallarse del lado de los “buenos”. En otras ocasiones esta crítica vira hacia el conformismo porque se contenta únicamente, y sin compromiso alguno, con señalar algunas de las formas de explotación y dominación del sistema. Para nosotros la crítica anarquista debe convertirse en el caldo de la insurrección que nos lleve a dejar de ser pasivos, a decantarnos por la acción, o como dejó escrito el compañero Bonnano, *teniendo el objetivo de realizar acciones precisas contra el enemigo* y dejar atrás la tristeza, el rencor y la esperanza que sólo nos convierten en espectadores y nos llena de lastres paralizantes. Las redes sociales contribuyen inevitablemente a esta crítica efímera, superficial y paralizante. Es necesario construir una crítica acertada, alejada de la inmediatez de las redes y de intelectuales paralizantes. Trazamos en las siguientes líneas una crítica anarquista a ciertos acontecimientos ocurridos últimamente.

TRUMP Y LOS TRANSHUMANISTAS

Gran parte de la izquierda ha puesto el grito en el cielo con el espectáculo iniciado por el reciente presidente de los EEUU, Donald Trump. Pan y circo. Desviar la atención de su proyecto tecnócrata mientras caminamos sonámbulos con nuestras prótesis

tecnológicas es el objetivo de este personaje. La puesta en escena es envidiable. Cientos de cámaras grabando al electo presidente firmando decretos espectaculares de los cuales la mayoría se quedarán, en eso, en espectáculo. Acompañado de comparsa, música y luces. Un espectáculo que ciega a sus espectadores. ¿Alguien cree, de verdad, que Trump va a dirigir al ejército de EEUU a invadir Groenlandia? ¿O a tomar el canal de Panamá? ¿A alguien le importa que cambie el nombre de un Golfo? Son pantomimas políticas de un psicópata narcisista con ansias de poder. Como decíamos es necesario enfocar bien la crítica. Trump no es un fascista, ni un nazi (1), casi seguros de que no sabe nada de ninguna de esas dos ideologías. No hay más que leer el programa político y escuchar a Trump para ver lo alejado esta de estas ideologías. Trump es un liberal de derechas que trabaja para maximizar los beneficios de sus empresas y del capitalismo tecnológico y financiero. Su proyecto político no varía respecto al anterior presidente Biden. Nunca hemos escuchado a la izquierda acusar de Biden de fascista. Recordemos que Biden es co-responsable del genocidio al pueblo palestino, que es el presidente que más inmigrantes ha expulsado en la última década (más incluso que durante el anterior mandato de Trump) etc. Entonces por qué la izquierda, el antifascismo y algunos anarquistas sólo se muestran alerta cuando suenan tambores del pasado, cuando suena la manida palabra fascismo. Ya no estamos en aquellos años 20, 30 ó 40 del siglo pasado cuando el fascismo era un problema real, debemos mirar al mundo con los ojos del presente, sin obviar las lecciones del pasado.

Para nosotros el problema son las élites tecno financieras que cada vez tienen más poder sobre todas las dimensiones de nuestras vidas. Para nosotros el problema es la tecnocracia y su proyecto tecno totalitario, de la 4ª revolución industrial que aspira a convertirnos en humanos-máquinas, en autómatas dirigidos por la IA. Es el advenimiento del mundo máquina, en el que seremos esclavos controlados y conducidos por sus cálculos racionales. No importa el fascismo o la extrema izquierda cuando toda la población acepta los mandatos del sistema tecno científico y el progreso. Poco o nada importa ya la ideología de este o aquel mandatario cuando todos son sumisos a los imperativos de la tecnocracia. Polarizan el mundo para distraernos del advenimiento de una sociedad tecno totalitaria. Cada vez más la estandarización de una sociedad sierva de sus prótesis tecnológicas nos conduce al totalitarismo tecnocrático. Hoy el mundo está en manos de los fondos de inversión: Vanguard, Black rock etc. en manos de ellos están los Bancos centrales de una gran cantidad de países y la Reserva Federal de los EEUU, estos fondos han comprado la deuda de estos países y ahora son quienes dirigen la economía, por lo

tanto el país. Da igual que te llames Sanchez, o Feijo, seas de izquierdas o derechas todos están bajo el control de estos fondos de inversión, de los tecnócratas del Fondo económico Mundial, la ONU y su agenda 2030. Sin ir muy lejos la declaración del Ceo de Blackrock, Larry Flink, es una declaración de intenciones: Bastaría leer la declaración del CEO de BlackRock, Larry Fink: “Estoy cansado de oír que estas son las elecciones más importantes de nuestra vida. La realidad es que con el tiempo ya no importa [. . .] Trabajamos con ambas administraciones y estamos en diálogo con ambos candidatos” .

¿PERO QUIENES SON ESOS MALDITOS TRANSHUMANISTAS?

Durante toda la campaña espectacular y mediática de Donald Trump le hemos visto acompañados de un buen grupo de transhumanistas:

Elon Musk, el hombre más rico del mundo, que ha sido objeto de múltiples debates desde el momento en que durante la celebración de la presidencia de Trump hizo el “saludo romano” el problema de Musk no es que sea de derechas o de izquierdas. Es que es que pertenece al grupo de tecnócratas que dirige el mundo y da forma a la sociedad tecno totalitaria. Director ejecutivo de Twitter, SpaceX, CEO de Neuralink, que después de los atroces experimentos con macacos pasó a probar sus implantes cerebrales en humanos y que está trabajando para garantizar que estos implantes sean tan seguros que quieran ser deseados por personas sanas, hacia la implementación de humanos y dispositivos bajo la piel, por un mundo cibernético perpetuamente interconectado y controlado fuera y dentro de los cuerpos. Firmante junto con otros transhumanistas de una carta de llamamiento que denunciaba los riesgos de la Inteligencia Artificial y luego aclaraba la ilusión de una Inteligencia Artificial ética. Musk es un rostro, detrás de él los poderes transhumanistas que no se ven, pero que dirigen las direcciones de la investigación en ingeniería genética, nanotecnologías, inteligencia artificial, reproducción artificial de humanos. Dirige la sociedad hacia su proyecto transhumanista.

Peter Thiel, quien también fue un importante financiero de la campaña presidencial de Trump en 2016 y formó parte de su equipo. Thiel cofundador de PayPal, gracias a un software desarrollado para detectar fraudes de PayPal fundó Palantir Technologies, una empresa de software que opera en todos los sectores: energía, semiconductores, telecomunicaciones, seguridad, defensa, servicios financieros, ciencias biológicas, con clientes que van desde empresas farmacéuticas multinacionales hasta el Departamento de Defensa de EE. UU. y agencias de

inteligencia. Palantir es una verdadera plataforma de Inteligencia para la guerra global contra el terrorismo y para la vigilancia interna total. Palantir también gestiona la base de datos HHS Protect, que continúa recopilando información relacionada con la propagación de Covid-19 con sistemas de algoritmos predictivos para prevenir la propagación de brotes con el fin de generar alertas e implementar medidas oportunas: un nuevo sistema de biovigilancia preventiva.

Palantir ha sido noticia, y con su actuación en el mundo de las finanzas, por haber desarrollado para el gobierno ucraniano un sistema de Inteligencia Artificial, un sistema de control y mando con capacidad de integrar todos los sensores para producir perfiles y objetivos en la guerra en curso. . Palantir, tras el abandono de Google, es el único proveedor de sistemas de Inteligencia Artificial para el Departamento de Defensa de Estados Unidos desarrollados como parte del Proyecto Maven del Pentágono lanzado en 2017 para acelerar el desarrollo de la Inteligencia Artificial y el aprendizaje automático. Detrás de Trump está, pues, el sector industrial-militar, pero no sólo eso. Peter Thiel, además de organizar conferencias con sus colegas de Palantir y PayPal para discutir y promover temas como «Las caras cambiantes de la biología» e invertir en investigación biotecnológica y tecnologías para frenar el envejecimiento y prolongar la vida, forma parte del actual comité directivo de Bilderberg. junto con Alex Karp, director ejecutivo de Palantir Technologies. Detrás de Trump también está el Club Bilderberg.

Las manos de Thiel también alcanzan al adjunto de Trump . Thiel había reclutado primero a JD. Vance en su círculo cuando Vance todavía era estudiante en la Facultad de Derecho de Yale. Poco después, Vance se unió a la firma de inversión de Thiel, Mithril Capital, donde trabajó durante dos años antes de unirse a Revolution Ventures. Vance desempeñó un papel importante en el fondo de inversión Rise of the Rest de Revolution, entre cuyos principales inversores se encontraban Jeff Bezos de Amazon y la familia Walton de WalMart, que tienen vínculos profundos y duraderos con la familia Clinton. Luego, Vance lanzó su propia firma de capital de riesgo, Narya Capital, en 2020, que fue financiada en gran parte por Thiel y el ex director ejecutivo de Google, Eric Schmidt.

La ideología transhumanista no siempre es inmediatamente reconocible, tiene la característica de ser fluida, adaptándose a múltiples contextos incluso aparentemente en conflicto entre sí, por lo que tenemos un transhumanismo con la cara progresista y brillante de los derechos LGBTQ+ y un transhumanismo que penetra en ambientes conservadores como por ejemplo, de la lucha contra la

natalidad, pero ofreciendo evidentemente técnicas de reproducción artificial como solución.

Por tanto para nosotros la amenaza no es el fascismo o la extrema derecha, es la imposición por parte de la tecnocracia de una sociedad artificializada, cibernética y transhumanista. Teniendo en cuenta que el transhumanismo no avanza como un monolito en cada país y en cada desarrollo, pero tiene ajustes y aparentes desaceleraciones y es vital reconocerlo en todos sus desarrollos y en sus múltiples caras. Contra toda forma de autoridad, contra toda nocividad. Por la anarquía.

CHIMPANCES DEL FUTURO

MADRIP, 30 DE ENERO 2025

[LEER EL ARTÍCULO ORIGINAL PULSANDO AQUÍ](#)

Fotografía: Portal oaca

Fecha de creación
2025/02/25